

Bs”d

Más valioso que la vida

Dice el Pasuk en Shir Hashirim (7: 14): *“Los jazmines dieron aroma y en nuestras puertas todos los frutos deliciosos”*. La interpretación literal de este versículo es un ruego a D-s para que renueve su relación con el pueblo de Israel. Puesto que llegamos a un nivel en el que todos los Iehudim, incluso los más simples, expiden un aroma agradable como los jazmines (refiriéndose al cumplimiento de la Torá); y más aún los Iehudim temerosos a D-s, a ellos se les amontonan en sus puertas frutos deliciosos (refiriéndose a la recompensa del cumplimiento de las Mitzvot).

No obstante, el Midrash brinda otra explicación a este Pasuk y dice que los ‘jazmines’ representan a Reuben (hijo de Yaakov) y los ‘deliciosos frutos’ representan a las velas de Janucá.

La pregunta que surge sencillamente con solo leer este Midrash es: ¿Cuál es la relación entre Reuben y la fiesta de Janucá?

Ciertamente en los comentaristas encontramos varias explicaciones, pero hay una de ellas que nos transmite un mensaje sumamente importante:

Rab Iehudá Tzadka z”l (Kol Iehuda - Janucá) analiza nuestra Perashá y plantea una pregunta interesante: Uno de los sucesos principales que ocurrió en esta Perashá fue la venta de Iosef como esclavo. Originalmente sus hermanos lo habían condenado con pena de muerte, pero finalmente Iehudá se apiadó de él y ofreció en su lugar venderlo como esclavo a los Ishmaelim. Previo a esta venta Reuben también intentó salvarlo de la muerte y propuso echarlo a un foso, con intención de devolverlo posteriormente a los brazos de su padre. Cuando la Torá menciona la propuesta de Reuben dice (Bereshit 37: 21): *“Y escuchó Reuben y lo salvó de las manos de ellos...”*; en cambio cuando se menciona la propuesta de Iehudá no está escrito que *“lo salvó”*. Es más, luego de la venta de Iosef dice la Torá (38: 1) que *“Iehudá descendió”* y explican los comentaristas que ‘descendió de su nivel jerárquico’ por haber aconsejado la venta de Iosef.

Entonces nos preguntamos: ¿Por qué la propuesta de Reuben fue considerada por la Torá una salvación y la propuesta de Iehudá no? Finalmente los dos le salvaron la vida. Y más aun, la propuesta de Reuben fue desde un principio una salvación temporaria y la de Iehuda fue definitivamente exitosa, entonces ¿Por qué justamente en el caso de Reuben se destaca que “lo salvó”?

Contesta Rabí Iehudá Tzadka z”l que la diferencia entre la propuesta de Reuben y la de Iehudá fue que la salvación que ofreció Reuben fue una salvación tanto física como espiritual, pues según los planes de Reuben Iosef volvería junto a su padre. En cambio, la salvación que ofreció Iehuda por más que físicamente Iosef fue liberado, pero por otro lado se le expuso en riesgo su vida espiritual al ser vendido al país más bajo y degenerado que existía.

La enseñanza que nos transmite la Torá en esta breve frase determinando qué se considera realmente salvación y qué no, nos da un parámetro inmenso del valor más importante en la vida de la persona, dejando a traslucir que la espiritualidad es más trascendental que la vida misma.

Si prestamos atención este principio se repite numerosamente en estas últimas Perashiot: Sará le solicita a Abraham expulsar a su hijo Ishmael de su propia casa para que no mal influencie a Itzjak; Yaakov antes de dirigirse a la casa de Labán se recluye en la Ieshivá de Shem y Eber catorce años con el propósito de juntar suficientes fuerzas espirituales para no ser influenciado por Labán; y ocasionalmente también Yaakov hace lo mismo con su hijo Yosef, estudia con él catorce años antes de ser vendido a Mitzraim, como una cierta preparación para que pueda afrontar los desafíos que se le presenten allí; y así también Yaakov al encontrarse con Esav esconde a sus esposas y a sus hijos para que no reciban malas influencias de él.

De aquí nos percatamos reiteradamente del énfasis que pusieron nuestros patriarcas al cuidado del Rujaniut (espiritualidad) en la vida del Iehudi, sobreponiendo esta meta a otras comodidades o intereses.

Otro episodio en el que vemos plasmado esta misma idea, es al final de nuestra Perashá en el 'castigo' que recibió Iosef Hatzadik luego de superar la prueba con la esposa del ministro de Mitzraim. Supuestamente era adecuado que Hashem lo premiara por su fortaleza y de alguna manera sea liberado o se limpie su nombre... en cambio la historia no fue así, sino que fue condenado a prisión por doce años... La pregunta que brota al reflexionar en aquel suceso es: ¿Acaso esta es la recompensa para quien cumple las Mitzvot?

La respuesta a esta pregunta se basa en el concepto que desarrollamos anteriormente: en la vida de un Iehudí lo más importante y trascendental es el cuidado de su Rujaniut, y para que Iosef Hatzadik no sea expuesto a más desafíos de santidad en las calles de Egipto..., más aun siendo un hombre joven y bello... fue 'premiado' por Hashem con el encarcelamiento, para que logre preservar fielmente su santidad hasta la llegada del momento establecido en el Shamaim de su ascendencia como virrey de Egipto.

Regresemos a la pregunta que formulamos sobre el enigmático Midrash: ¿Cuál es la relación entre Reuben y Janucá? La respuesta es que tanto Reuben como Janucá simbolizan los verdaderos valores del pueblo judío. A diferencia de otros exilios y persecuciones que enfrentó Am Israel, los Ievanim (griegos) no pretendieron aniquilar al pueblo judío físicamente, sino que su persecución y su meta era desconectarlos de la vida espiritual.

La guerra que desataron los Jashmonaim fue una guerra en defensa del Rujaniut de Am Israel y resulta así que la salvación de Janucá fue legítimamente una salvación del ¡Rujaniut!

Las velas de Janucá nos recuerdan qué es lo más importante en la vida de un Iehudí y por cuales valores nuestros ancestros entregaron sus vidas. La salvación Rujanit es la verdadera salvación que la Torá prevalece y esto mismo nos marca el camino a seguir en la continuación de este largo exilio.

Quiera Hashem que la luz de las velas de Janucá nos alumbré claramente el sendero de la vida, y nos ayude a prevalecer lo más valioso de ella, que es la inversión y el cuidado de nuestro Rujaniut.

Shabat Shalom y Janucá Sameaj